

El Jueves Santo conmemoramos la institución de la Eucaristía y reservamos solemnemente el Santísimo Sacramento dando lugar a una posterior adoración comunitaria y personal. El Triduo Pascual condensa en solo tres días toda la teología encerrada en la pasión y muerte de Jesucristo: última cena, pasión, muerte, sepultura, descenso a los infiernos y resurrección. Podríamos decir que casi no da tiempo a «digerir» tanto en tan poco tiempo.

De modo que en la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, conocida popularmente como el *Corpus* o *Corpus Christi*, exaltamos, alabamos y adoramos a Cristo que quiso quedarse entre nosotros en la Eucaristía, legándonos el memorial sacramental de su pasión, muerte y resurrección. Conviene recordarlo a los fieles que, habitualmente, participan en la misa y que quizá, por esta cotidianidad, no son conscientes del gran misterio que celebramos.

Además, esta fiesta tiene pleno sentido en nuestra sociedad, en gran medida, agnóstica y atea. Sus orígenes se remontan al siglo XIII, tiempo en el que algunos teólogos negaban la presencia real de Cristo en las especies eucarísticas. Ahora, ocho siglos después, nuestra sociedad, descristianizada, se muestra indiferente ante un Dios que ha querido permanecer como alimento para reponer nuestras fuerzas en el camino de la vida.

▣ POSIBILIDADES LITÚRGICAS

Podemos diferenciar la fiesta del *Corpus Christi* del resto de domingos de diversas maneras para realzar la presencia de Cristo en la Eucaristía:

- Conviene realizar la procesión de ofrendas, para que se vean claramente el pan y el vino que se convertirán en el cuerpo y sangre de Cristo.
- Se podría repartir la comunión bajo las dos especies.
- Se deben elegir bien los cantos, para que nos ayuden a comprender este sacramento.
- También sería interesante elegir el prefacio de la Eucaristía a realizar y adelantar algunas de sus ideas en la homilía.
- El *Misal* nos invita a hacer una procesión eucarística tras la misa, solo en la misa principal de la parroquia y solo una procesión por pueblo o ciudad. Si no es posible hacerla por las calles, podría hacerse por el interior del templo o rodeando la iglesia por el exterior o recorriendo sus proximidades. Precisamente en esta entrega adjuntamos una hoja verde

con pautas para esta procesión.

- En las otras misas estaría bien dejar al Santísimo expuesto tras la comunión y hacer una breve oración comunitaria ante Jesús sacramentado. En la hoja para la celebración explicamos una propuesta sencilla, que se puede prolongar con la hoja verde que publicamos el año pasado («Año Cristiano» 49, MD 8 de 2015).
- Sería bueno organizar un tiempo de adoración comunitaria de la Eucaristía, en el momento del día más conveniente. También en la misma hoja verde de este número hacemos referencia a otros ejemplares con materiales útiles para este espacio de oración.
- Habría, además, que hacer un esfuerzo para llevar en este día la comunión a los enfermos.

▣ CONTENIDO DOCTRINAL

La oración colecta de hoy recoge la esencia doctrinal de la Eucaristía: *Oh Dios que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión*. También san Pablo nos lo dirá en la segunda lectura: *Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva*. La Eucaristía es el memorial de la muerte de Cristo. Jesús en la última cena adelantó sacramentalmente su muerte sacrificial en la cruz. Para ello dio un nuevo valor y sentido al pan y al vino al relacionarlos con su muerte inminente: el pan partido y repartido entre sus discípulos pasaba a ser su cuerpo que iba a ser entregado a la muerte; el vino compartido en la cena era su sangre derramada en la cruz.

Las lecturas de este día nos hacen entender lo que significa la Eucaristía. Jesús ofrece alimento a una multitud cansada y hambrienta. Igualmente, en la Eucaristía sacia nuestra hambre dándose a sí mismo como alimento espiritual. Cristo ha querido ser nuestro «viático», alimento para el camino.

▣ DÍA DE LA CARIDAD

Unida a la fiesta del *Corpus* está la jornada de la caridad. Recordemos el vínculo entre el lavatorio de los pies y la institución de la Eucaristía. En la monición de entrada y/o en la homilía podemos decir unas palabras sobre esta jornada. También en la oración de los fieles podemos incluir una petición por los más pobres y por Cáritas, a quien se destina la colecta económica, para que siga haciendo realidad en nuestro mundo el mandato del amor que Jesús nos dio en la última cena.

JOSÉ ANTONIO GOÑI